

No se devuelven los originales
ni se mantiene correspondencia
sobre los mismos.

EL RADICAL

PERIÓDICO REPUBLICANO

Cáceres 6 de Diciembre de 1935

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cáceres, 1,00 peseta al mes.
Fuera de id., 3,00 al trimestre.

Los originales deberán venir firmados, y de los que se publiquen responden sus autores.

EL HOMENAJE DEL DOMINGO

La provincia de Cáceres rinde tributo de admiración, cariño y agradecimiento al gobernador civil Sr. Ferrero Pardo

Representantes de todos los pueblos aclaman al pacificador

ENTUSIASMO Y EMOCION INDESCRIPIBLES

Imposición de la Encomienda de la Orden de la República y entrega del bastón de mando que la provincia de Cáceres le regaló como prueba imborrable de su gratitud. Descubrimiento de una lápida que da su nombre a una calle de la ciudad

Con la rapidez precisa dado el poquísimo tiempo que había de permanecer entre nosotros, el único gobernador civil que ascendió en la presente combinación, el Comité Radical de Cáceres, procedió, interpretando el sentir unánime de toda la provincia, a organizar un homenaje en honor de don Miguel Ferrero Pardo, en el que le fueran entregados, al propio tiempo, el bastón de mando que los cacereños le habían regalado por suscripción popular y la Encomienda de la Orden de la República que a instancia de la Comisión Organizadora de la Exposición de Ganados y Productos del Campo, secundada por todos los Ayuntamientos y demás organismos oficiales, le fué concedida por el Jefe del Estado, como prueba feaciente de agradecimiento por la imponente labor llevada a cabo durante el tiempo que pesó sobre él el mando de nuestra provincia.

Sin propaganda, sin anuncios, sin nada, porque cuando los homenajes son justos ellos solos se propagan y nunca más justo que en la ocasión presente, nuestro querido gobernador recibió el pasado domingo la prueba más espontánea que ha dado nuestra provincia, de su agradecimiento sincero al hombre bueno, al político honrado y ecuaníme, al gobernador de todos que supo con su trabajo asiduo, su cariño y su bondad, sin violencias y sin imposiciones colocar a todos dentro de la ley que había sido pisoteada y recabar para nuestra provincia una era de paz, de tranquilidad y de trabajo pocas veces disfrutadas.

Y fué el domingo, ante la pena de perderle, si quiera en presencia, cuando los cacereños de todos los matices, de todas las políticas y de todas las clases sociales, acudieron en masa a testimoniar a Ferrero Pardo cuanto le debíamos y cuanto teníamos que agradecerle.

Porque nuestros paisanos, que agradecidos son cuando hay que agradecer, no ignoran lo difícil que ha de ser conseguir en lo futuro que nuestros destinos sean regidos por un hombre como el que acabamos de perder, por la maniobra insensata de unos políticos denigrantes que reconocedores de la preponderancia que Ferrero Pardo había alcanzado en la provincia con su trabajo y su bondad en bien del régimen republicano y en bien de nuestro partido, porque nuestro partido le dió a luz, precisaban anularle, ya que era el único procedimiento de poder ellos alcanzar sus nefastas aspiraciones, pues sabían cuán

inútiles serían sus tentativas de dominio mientras Ferrero tuviera en sus manos las riendas del poder para impedir que esta o aquella circunstancia económica o social abusase de la clase de enfrente.

Porque nadie, absolutamente nadie, podrá alejar en beneficio de su destitución causa alguna de la envergadura necesaria para ello.

Y bien demostrado queda que nadie puede oponer reparo a su labor, pues reconociéndose en el Ministerio de la Gobernación la labor productiva de Ferrero Pardo, han tenido que poner en juego todos los medios políticos a su alcance para robárselo, y aún así, obrando en justa correspondencia a su forma de Gobierno, sólo consiguieron que fuera ascendido y que le ofrecieran incluso en recompensa el primer Gobierno civil de España, ofrecimiento que él no aceptó porque Ferrero que sólo vino a Cáceres para demostrar que Cáceres no era lo que en el resto de las regiones se pensaba, no podía recibir ninguna recompensa capaz de emular la ignominia que se cometía con su traslado; ignominia, porque grande era arrancarle de una provincia que él había educado socialmente y había elevado hasta el nivel de la más alta de España, y porque ignominia y cobardía, es también que unos políticos que no sabían otra cosa que pedir Guardia civil antes de su venida al Gobierno, quieran ahora recoger con sus manos limpias el fruto en sazón de la obra de un hombre radical que todo lo dió por la provincia.

Pero Ferrero ha dicho y nadie

debe olvidarlo, que esté donde esté, Cáceres le tendrá a su lado, de tal manera que su inmenso cariño por nuestra provincia, le hizo afirmar ante un representante de la de Murcia, que por mucho que pretendiera ofrendar a aquella, no podía darle más del 50 por 100 de sus energías, pues el otro 50 por 100 era íntegro para los cacereños.

Cuando Ferrero dá una palabra, la cumple. Y si Ferrero está con nosotros, cuidado con los de enfrente, con los destructores, con los de las ansias desmedidas, que él sabrá cortarlas para demostrar así a sus detractores que es el gobernador de Cáceres, dentro del Gobierno, y fuera de él, porque así lo quiere la provincia que es quien debe quererlo. Y ahí tenéis el mentis que a los que se lo llevan dimos el domingo al venir, a despedirle representaciones de toda la provincia.

Y es que la provincia vino a decirle que era suya, como él era de la provincia.

Por lo demás, dentro de poco comenzarán a sentir los resultados de su desgraciada obra los que nos le han quitado.

Y entonces les diremos a ellos —tan religiosos— «ya sabéis que tras del pecado viene la penitencia». Pero tened en cuenta que esta penitencia, no se reduce a unas oraciones más, sino que afectará a vuestros propios intereses económicos, que es la única penitencia que a vosotros puede hacerlos mella.

Mientras tanto, ¡ojó a Ferrero! que se ha marchado pero estará con nosotros.

Y que se ha marchado porque ha querido.

Que también eso debéis no olvidarlo.

En el Gobierno civil

Como habíamos anunciado en nuestro número anterior, el pasado domingo, día 1.º de los corrientes, se celebraron los actos proyectados con motivo del traslado de nuestro querido correligionario el hasta entonces gobernador civil de la provincia, don Miguel Ferrero Pardo.

Desde el sábado, comenzaron a notarse afluencias de personal de los pueblos de la provincia que, ansiosos de demostrar su gratitud y simpatía al homenajeado, acudían a nuestra Secretaría para ponerse al corriente de los actos que habían de celebrarse al día siguiente.

En las primeras horas de la mañana del domingo, un gran número de personas de todas las clases sociales y matices políticos acudieron al Gobierno civil deseosos de acompañar al señor Ferrero durante el desarrollo de los actos constitutivos de su homenaje.

A las doce de la mañana más de un millar de correligionarios y amigos de toda la provincia habían pasado por el despacho del señor Ferrero para hacer acto de presencia y saludarle.

Entre ellos se encontraban todas las autoridades locales y provinciales.

A las doce y media se formó la comitiva en la que se encontraban con las autoridades citadas, el Ayuntamiento en pleno, representaciones civiles y militares y el exdirector general de ferrocarriles, don Dámaso Vélez, diputado a Cortes por Murcia que desde el primer instante mostró deseos de tomar parte en el homenaje.

A citada hora y seguidos de un millar de acompañantes que representaban a todos los pueblos de nuestra provincia, el señor Ferrero Pardo, se dirigió a la barriada de Casas Baratas en donde habría de descubrirse la lápida que daría su nombre a una de las calles, a petición de todos los vecinos de la misma.

En las Casas Baratas

En dicha barriada, esperaban al señor Ferrero, todos los vecinos, con la Directiva de la Asociación de Casas Baratas y su presidente señor Morales.

En mencionado sitio esperaban también el presidente de la Audiencia, señor Avila; Juez de Instrucción, señor Pascual; fiscal, señor Hernández; director del Banco de España, señor Larrazábal y el del mismo cargo en el Hispano Americano, señor Oliver.

Momentos antes de proceder al descubrimiento de la lápida, llegó el Obispo de la Diócesis Fray Francisco Barbado, quien estuvo presente hasta el momento de hacer entrega al señor Ferrero del bastón de mando y la placa de la Orden de la República.

Aclamado por la muchedumbre que en aquellos contornos se había congregado, el señor Ferrero se dirigió a la calle que había de llevar su nombre.

Acto seguido el vocal de la Asociación de Casas Baratas,

don Rafael Arroyo procedió a la lectura de las siguientes cuartillas:

Excmo. Sr.: Señoras y señores: El más humilde vocal de la Directiva de esta humanitaria Asociación Cácerense de Socorros Mútuos, que allá por el año 1891 se fundara en Cáceres para socorrer al necesitado y enjugar lágrimas en los hogares pobres sin más fines que socorrer siempre al desvalido, sin mirar ningún matiz político de ninguna clase, sólo si socorrerse mutuamente y amarse como verdaderos hermanos, en la gran familia que constituye esta Asociación colocada bajo la protección de la Asunción de María, trae el encargo de la mencionada Asociación y de su Sección Cooperativa de Casas Baratas, el dar las gracias a V. E. por todos los favores y acogida que siempre tuvo con esta Junta. Pues todos sabemos que sin ayuda del valioso prestigio reconocido en las altas esferas a V. E., muchas de las cosas hoy realizadas, no se hubiesen podido llevar a cabo; pero nosotros siempre éramos optimistas, pues sabíamos que lo que pedíamos no era sólo para nosotros, sino para bien de Cáceres, al que sabemos ama con verdadero cariño.

Siempre pidió para éste cuanto pudiera engrandecerle tanto en el orden material, en el social etc., a todos nos consta fué siempre su eterna preocupación el hacer bien a las clases necesitadas.

Nojnos defraudó nuestra creencia y en él encontramos la tabla salvadora que para nosotros fué estrella de Oriente que a los Magos guiaba. Con su valiosa cooperación encontramos facilidades en todos los trámites para ver de una vez terminado el gran proyecto de Casas Baratas. Y no se hizo esperar el resultado, pues ya hemos visto que el Estado se ha hecho cargo definitivamente del proyecto.

Por lo expuesto esta Junta Directiva a la que me honro de pertenecer, en sesión celebrada el día 24 de Mayo de 1935, tomó por unanimidad entre otros acuerdos el siguiente: Solicitar del excelentísimo Ayuntamiento de esta Capital que vería con muchísimo agrado diese el nombre de Miguel Ferrero a una de sus calles de esta gran barriada, en testimonio de gratitud hacia

CERVECERIA "EL SANATORIO"

FIAMBRES Y MARISCOS

Calle El Brocense, 1 y 3 = Teléfono, 204

V. E., por los favores y beneficios recibidos.

Esta Asociación siempre tuvo por lema la gratitud con aquellas personas y Corporaciones que hicieron el bien para con ella.

Perdure siempre el recuerdo que con cariño quieren testimoniar estos asociados dando el nombre a una de sus calles de esta barriada el de Miguel Ferrero.

¡Viva la Asociación Cacerña de Socorros Mútuos!

¡Viva don Miguel Ferrero Pardo!

¡Viva Cáceres!

Que son contestados por los asistentes con gran entusiasmo.

Unas palabras del homenajeado

Visiblemente emocionado, don Miguel Ferrero Pardo agradece el ofrecimiento.

Se dirige a las autoridades y cacerños todos que le acompañan.

Vamos a dar principio, dice, al calvario de esta semana llena de pasión para mí, porque calvario y no poco es ver las atenciones innumerables, las pruebas de afecto y de cariño que durante toda ella se me están proporcionando, sin tener fuerzas suficientes para responder a todas ellas como se merecen.

Se refiere al homenaje que le están tributando para decir que es inmerecido ya que en todos los instantes no hizo otra cosa que cumplir estrictamente con el deber que tenía de laborar por el bien de nuestra capital.

En principio,—continúa,—decidí deshechar la idea de este homenaje, pero pensé luego que no tenía derecho a proporcionar tal molestia, pues molestia y grande debe ser la imposibilidad de alcanzar una aspiración cuando el corazón la dicta. Y yo sé bien el cariño que en el mismo habéis puesto, por eso lo acepté.

Termina agradeciendo a la Asociación y a los vecinos que solicitaron del Ayuntamiento aquella concesión, el honor que con ella le proporcionan y afirma que en donde quiera que se encuentre tendrán todos un insignificante, pero decidido defensor de sus intereses.

Nuestro coreligionario, es largamente aplaudido.

El alcalde señor Silva

Don Antonio Silva, comienza disculpándose por haber hecho uso de la palabra después del señor Ferrero, mas cuando me he querido dar cuenta—dice—ya no pude hacerlo antes, como habrían sido mis deseos.

Se refiere a la complacencia con que el Ayuntamiento acogió la petición de la Asociación de Socorros Mútuos le hizo para dar el nombre de don Miguel Ferrero a una de sus calles. Habla de lo justo de tal homenaje por la ayuda eficaz y decidida del señor Ferrero en las aspiraciones de la Asociación, motivo por el cual—dice—y sin mencionar otras meritisimas razones que nos asistían, el Ayuntamiento acordó sumarse unánimemente al acto haciendo acto de presencia.

Seguidamente, el vocal de la Asociación, don Higinio Rodríguez, procede al descubrimiento de la artística lápida que da nombre a la calle, entre los aplausos de la muchedumbre que durante varios minutos aclama al señor Ferrero Pardo el que se encuentra visiblemente emocionado.

La magnífica lápida, de azulejos de Talavera y con el busto del señor Ferrero, reúne las mismas características que la que ostenta la avenida que lleva el

nombre de nuestro ilustre Jefe don Alejandro Lerroux.

El lunch

Más tarde, se trasladaron todos los asistentes al domicilio de la Asociación de Socorros Mútuos en donde fueron obsequiados con un magnífico lunch, mientras el Presidente y demás elementos de la Directiva rivalizaron por hacer los honores a la concurrencia, que salió sumamente complacida.

Hacia las Normales

Poco después, y seguidos de una muchedumbre extraordinaria que había ido sumándose a todos los acompañantes, el señor Ferrero y demás Autoridades, se trasladaron a las nuevas normales donde había de celebrarse el otro homenaje.

Instante antes de llegar, se unió a la comitiva el subsecretario de Instrucción Pública, don Teodoro Pascual Cordero, que venía en compañía de su padre, don Tomás Pascual, del hermano del gobernador, el médico don Joaquín Ferrero Pardo y el oficial del Ministerio de Trabajo señor Martín, todos ellos procedentes de Madrid y con el exclusivo objeto de asistir a los actos proyectados.

Entrega del bastón e imposición de la Orden de la Encomienda

Llegado que hubieron a las Normales y después de un breve descanso en la Sala de Profesores, el señor Ferrero acompañado de la comitiva y claustro de profesores, con el director señor Orti Belmonte se trasladaron al salón de actos, que se encontraba completamente lleno de público, que imposibilitado en gran parte de asistir a las entregas que iban a efectuarse, se había esparcido por los pasillos de aquel piso.

Al entrar en el salón don Miguel Ferrero, es recibido por toda la concurrencia en pie, escuchando larga ovación.

Hecho el silencio, el diputado provincial, don Manuel Rodríguez Ramírez, en nombre de la Comisión Organizadora del Concurso de Ganados que fué la iniciadora de la concesión, procede a la imposición de la misma al señor Ferrero, leyendo las siguientes líneas:

«Exmo. Sr.:

El Gobierno de la República honra a V. E. concediéndole la Encomienda de la República de que por sus méritos y trabajos merece, y yo, el más modesto de los Vocales del Concurso de Ganados, me considero altamente honrado con ponerla en su pecho».

Y al terminar, mientras cuelga del cuello del gobernador la insignia que el Gobierno de la República tuvo a bien concederle como premio a su labor, nuevamente la concurrencia prorrumpa en vivas y aplausos al señor Ferrero.

Seguidamente, un tanto emocionado, nuestro querido director, don Martín Duque Fuentes, empieza su discurso:

Saluda a las autoridades y asistentes al acto y dice que siendo éste uno de los momentos de más emoción de su corta vida política, han de ser pocas sus palabras, por apenas podrá hilvanar unas cuantas ideas.

La enorme gratitud y la sincera admiración que la provincia entera profesa a nuestro gobernador señor Ferrero Pardo, cristalizó en la idea lanzada por un grupo de amigos de regalarle un bastón de mando que fuera como el símbolo de nuestro afecto y de nuestro cariño. Y apenas se propagó está iniciativa gen-

Farmacia y Droguería

DE

Luciano Escribano Lozano

Productos y preparaciones farmacéuticas especializadas.—Droguería farmacéutica, química e industrial

PLAZA MAYOR, 40

GABRIEL Y GALÁN, 2

TELÉFONO, 245. — CÁCERES

tes de todas las clases sociales y do todos matices políticos, ya que desde luego se quiso que este testimonio de gratitud fuera popular, traspasando los estrechos límites del partido, acudieron a engrosar la suscripción, y consecuencia de su resultado es este acto en el que nos hemos reunido para ensalzar la labor de engrandecimiento de nuestra provincia, realizada por Ferrero Pardo, y compensarle con nuestro agradecimiento de la pena que ha de sentir al abandonarnos. (Aplausos).

Labor de engrandecimiento, de justicia y de consideración a todos, que si hoy podemos apreciar fácilmente al estudiar la labor de los que le precedieron en el cargo, estoy seguro que la hemos de apreciar con mayor exactitud aún cuando podamos compararla con la labor de los que le sucedan. (Ovación).

Circunstancias especiales que todos conocéis hacen que este bastón se entregue cuando Ferrero Pardo nos abandonan para marchar a otra provincia. Este hecho da aún mayor emoción y sentimentalidad al acto.

Yo estoy seguro de que siempre que nuestro querido gobernador empuñe este bastón que hoy le ofrecemos, para usarle con la rectitud y la justicia que le caracteriza, y que ha practicado siempre entre nosotros, ha de recordar con emoción que en el crisol en que se fundió el oro para su puño, se fundía también el afecto y el cariño de todos los cacerños. (Ovación).

Y ahora, excelentísimo señor don Miguel Ferrero Pardo, aceptad esta joya que en nombre de esta provincia os entrego con la mayor emoción y con el mayor respeto.

Al terminar su discurso, nuestro Presidente, entre una gran ovación y nuevos vivas que durante breves momentos hacen subir la emoción del instante, entrega al señor Ferrero Pardo el bastón que le ha sido regalado por la Provincia en suscripción popular y en nombre de la misma le abraza cordialmente.

A continuación, en nombre de la comisión organizadora del concurso de ganados, se levanta para hacer uso de la palabra, el abogado, don Domingo Martín Jabato.

Excmo. Sr. Autoridades cacerñas: La Comisión Organizadora del concurso de ganados y productos del campo—comienza diciendo—tuvo a bien designarme para representarla en este acto en el instante crítico de imponer al señor Ferrero Pardo la encomienda de la Orden de la República, que fuimos los primeros en honrarlo solicitándola y sumarse igualmente a la ofrenda del bastón que nuestra provincia le ha regalado como tributo de admiración y agradecimiento a la labor llevada a cabo durante su tiempo al frente de la misma.

Momento difícil para mí—continúa—el de expresar a todos nuestro agradecimiento, tanto más, porque este acto reviste dos caracteres completamente distintos y antagónicos. Uno, de exaltación y cariño, de alegría del alma y bullicio del corazón hacia la labor desplegada por el gobernador civil para

Augusto Marcos Bravo

Procurador de los Tribunales

TELEFONO NUMERO, 35

GARROVILLAS (Cáceres)

conseguir las justas aspiraciones de la Comisión que me honro en representar y que gracias a su aguda decidida y eficaz llevó a feliz término la iniciativa de celebrar en nuestra Capital el Concurso de Ganados.

Hace un detenido estudio del entusiasmo y cooperación del señor Ferrero, en lo que—dice—es sólo el comienzo de lo que será en definitiva, pues gracias a su ayuda,—continúa—tenemos en vías de consecución también, la creación de una granja agrícola en la provincia.

Y el otro motivo—dice—, es de honda nostalgia, gran preocupación, resolución penosa, el abandono de nuestra provincia por el señor Ferrero, para ir a regir los destinos de otra

La Encomienda de la Orden de la República—continúa—concedida a instancia de la Comisión organizadora del Concurso de ganados, me obliga a dar noticias, siquiera, escuetamente, de la labor desarrollada por la misma, y el apoyo que en todo instante encontramos en don Miguel Ferrero Pardo.

Se refiere al prohijamiento que prestó a la idea del señor Leal Ramos, no sólo para este año, sino para los futuros.

Nunca faltó su apoyo—afirma—. Apremió a las autoridades de Madrid. Llamó a todos los Ayuntamientos a que cooperaran a la obra emprendida por nosotros; instó a los labradores y él fué el guía hasta coronar con el éxito nuestra iniciativa, para esplendor de la provincia y su resurgimiento en el campo.

Mas no concluyó ahí su labor—afirma—sino que vió la idea del campo de experimentación que hoy está en marcha y pronto será una realidad, gracias a su ayuda.

Pero ésta, era sólo una faceta de la labor altruista, imponente, que el señor Ferrero estaba desarrollando en bien de esta provincia extremeña, pues al mismo tiempo que atendía a este extremo preciso, robustecía el principio de autoridad; trabajó por el resurgimiento cultural patrocinando cuantos proyectos se le presentaron en este sentido; laboró también por el resurgimiento sanitario; alcanzó multitud de nuevas vías de comunicación para toda la provincia; apoyó con todas sus influencias la repoblación forestal, etcétera etcétera, labor extraordinaria—dice—que no pasó ni pudo pasar desapercibida por nuestros paisanos, que hoy se complacen en mostrarle su agradecimiento y hacerlo patente con el regalo de ese bastón.

Excelentísimo señor:—continúa—Qué las insignias del bastón que agradecidos os hemos entregado, no las abandonéis nunca, pues en algún instante de decaimiento espiritual, pueden decirnos lo que son y que representan el cariño de Cáceres por vuestros beneficios. Os dirán también—termina—que si dejásteis de ser gobernador oficial de su provincia, nunca dejaréis de serlo en el corazón; id, pues, con el convencimiento de que son muchas las personas que quedáis en Cáceres dispuestas a acatar y cumplir vuestras órdenes.

El señor Martín Jabato, escucha al terminar su magnífico discurso una extraordinaria ovación que llega a términos apoteósicos cuando se levanta emocionado para agradecer

El señor Ferrero Pardo

Quien comienza diciendo: Amigos míos: Nunca he sido

capaz de pronunciar grandes discursos ni de pensarlos. Los que llegué a hacer fueron producto de la improvisación, para lo cual me bastaba el afecto y entusiasmo con que me escuchábais, hecho suficiente para que mis palabras resultaran elocuentes.

Para este acto, había pensado algo que deciros, más la emoción lo ha oscurecido y tengo que ir fatalmente a la improvisación.

Hacia mucho tiempo que por los altos poderes me había sido ofrecida la Orden de la Encomienda, más no quise aceptarla, porque entiendo que todas esas concesiones han de ser hijas del trabajo y sólo así la admitiría.

Por eso, cuando la Comisión Organizadora del Concurso de ganados lanzó la iniciativa y vi con asombro que fué inmediatamente secundada por todos los Ayuntamientos de la provincia y demás organismos oficiales, varié de actitud.

Se refiere luego a la tramitación del Concurso—dice—¿Qué hice yo? Sólo una cosa; obstar mi cargo la máxima autoridad y dignidad de cosas, y en este sentido estoy plenamente satisfecho.

Soy hombre de exagerada modestia y ello, unido a mis no sobresalientes condiciones me llevó a la conclusión de no aceptar homenajes. Más tarde pensé que no tenía derecho a agraviar y molestar a los señores que lanzaron tal idea.

Pensé yo,—continúa—si ello no sería más que nada motivo de adhesión política. Más me convencí de lo contrario, cuando vi que los elementos que formaban parte de la Comisión militaban en distintos partidos políticos. Mi gratitud, pues, será siempre para toda la provincia,—afirma.

Por lo que respeta a dar mi nombre a una calle de las Casas Baratas, tampoco podía oponerme. Aquella Directiva, con una aristocracia espiritual de quien sabe tenerla, me ofreció tal galardón, y como ello lo hizo, después de haberlo pedido así del Ayuntamiento, quien unánimemente aplaudió a la idea, me creí en el deber de aceptarlo.

Yo lo hubiera aplazado, para que no se multiplicaran los homenajes hacia mí, que en vez de acicate pudiera ser en lo futuro anulación de mis modestas aptitudes; pero no fué así.

Cuando se me habló por un núcleo de amigos del regalo del bastón que en este instante me habéis entregado, me opuse rotundamente, porque ello entendí también no debiera ser, mientras no fuera concesión hecha por toda la provincia, y ellos se presentaron otro día en mi despacho diciendo: Imposible rechazarlo, la provincia entera ha respondido. Respondisteis todos, ¿podía rechazaros, sabiendo el cariño que en la empresa depositásteis?

Pero puse una condición: Que en él aparecieran fundidos el escudo de Cáceres y mis iniciales, para que, pase lo que pase, y estuviera donde estuviera los destinos de esta provincia y mis sentimientos estuvieran siempre con vosotros. (Ovación).

Visiblemente emocionado, continúa. Haceros cargo de mi situación, del estado de mi ánimo en estos momentos. Nada extraordinario hice; pero si algo hubiera hecho, bien extraordinariamente me lo habéis pagado. (Ovación).

No puedo más. Sólo os diré

Gran Hotel Europa

(Unico por su situación y confort)

Restaurant a la carta y por cubierto, calefacción central, agua corriente, caliente y fría, 100 habitaciones todo confort, 20 gran lujo con ducha y baño privado, intérprete cuatro idiomas.

Bar-Americán-Exprés

Magnífico sitio de verano.—Grandes conciertos mañana, tarde y noche

UNICO ESTABLECIMIENTO DONDE SE DESPACHA LA CERVEZA SIN ACIDO CARBONICO

PLAZA MAYOR, 31

TELEFONO, 101

finalmente, que delante de un representante en Cortes de la provincia de Murcia, a donde me llevan, delante de don Dámaso Vélez, que quiere a su provincia, tanto como nosotros a ésta, he de asegurarnos que yo iré allí sólo a darles el cincuenta por ciento de mis actividades, pues el otro cincuenta por ciento, pase lo que pase y esté donde esté, será siempre, siempre, de la provincia de Cáceres.

Las últimas frases del señor Ferrero Pardo son cortadas por una ovación imponente de la concurrencia puesta en pie.

El banquete

A las dos de la tarde se celebra el banquete proyectado, en la planta baja de las Normales.

En la presidencia, con don Miguel Ferrero Pardo, toman asiento el subsecretario de Instrucción Pública, señor Pascual Cordero; el exdirector general de Ferrocarriles, señor Vélez; nuestro presidente señor Duque Fuentes; el inspector de Primera Enseñanza, señor de Vega y Rilea; el director de las Normales, señor Orti Belmonte; el presidente de la Diputación, señor Bulnes; el de la Audiencia Provincial, señor Rodríguez Celestino; el capitán de las Fuerzas de Asalto, señor de Santiago; y a su izquierda, el gobernador interino señor Solano; el alcalde, señor Silva, el presidente de la Audiencia Territorial, señor Avila y el ingeniero Jefe de Obras Públicas, señor Nocetti.

Durante todo el acto reinó la mayor cordialidad entre los comensales que se elevaron al número de 529.

Ya a los postres por el redactor que suscribe fueron leídos un gran número de telegramas de adhesión al acto, que desde todos los puntos de la provincia y diferente de España; se habían recibido de amigos y correligionarios que se vieron privados de hacer acto de presencia, mencionándose ciento veintisiete cartas de otros tantos pueblos que habían sido recibidas en la Secretaría del Partido Radical.

Discurso de don Martín Duque

Acto seguido se levanta para hacer uso de la palabra, nuestro presidente señor Duque Fuentes, quien comienza diciendo:

Excmo. señores: Autoridades, correligionarios y amigos todos.

Mi cargo de miembro de la Comisión Organizadora de este acto, me obliga a pronunciar unas palabras, que no han de ser muchas, porque en estos momentos de gran emoción para todos nosotros, de más emoción aún para nuestro buen amigo señor Ferrero Pardo, todo lo que yo pudiese decir, lo decís vosotros con vuestra presencia, con vuestro entusiasmo y con vuestro silencio. ¿Qué podría yo decirle a nuestro ilustre amigo, sino que la provincia entera, consciente de cuanto le debe, viene en estos momentos a mostrarle su gratitud por los beneficios recibidos, su aplauso unánime por la labor realizada y su ofrecimiento solemne de seguir la ruta que nos ha trazado, y laborar por ella con la fé, con el entusiasmo, con la incansable actividad con que él ha laborado? Si yo pretendiera, siquiera

hacer un breve resumen de esta obra realizada, podría creerse que mis palabras eran hijas, si no de la adulación, (porque los que me conocéis sabéis que aún no he aprendido a adular) si del afecto íntimo, si de la comunidad de ideales, si de la convivencia personal que durante dos años me ha unido al señor Ferrero; y como lo que yo diría al juzgar su obra, no sería otra cosa que lo que estoy seguro todos y cada uno de vosotros habéis dicho y estáis pensando en estos momentos no he de hacer otra cosa que ofrendar al señor Ferrero este ramillete de vuestros pensamientos, para que con su aroma de adhesión, de lealtad, de admiración y de cariño le compense, en parte, del dolor que yo sé ha de experimentar al abandonar esta provincia por la que tanto trabajó, a la que tantos beneficios ha proporcionado y a la que quiere con toda su alma, ya que las cosas de la amada (y esta es cuna de su amada) vienen a ser una nueva ilusión en el que fuertemente ama. (Ovación)

Labios más autorizados que los míos os describirán seguramente parte de la vida de Ferrero y de la ingente obra realizada; ellos os hablarán de su lealtad, de su bombria de bien, de su inteligencia, de su capacidad de trabajo, de la diaphanidad de su conducta, de su honradez intachable; pero permitidme a mí que hoy, cuando se aprovecha el más leve indicio para echárnosle en cara como un oprobio, pueda tener la vanagloria de decir que este hombre, modelo de buen gobernante, ejemplo de lealtad y consecuencia, prototipo de caballerosidad y de honradez, orgullo de nuestro gran maestro e ilustre jefe, viene a dar un mentis a los que vierten su veneno contra el partido radical. (Ovación)

Lo que de él esperaba Lerroux al hacer su nombramiento, supo cumplirlo con creces, y ahí está su obra para que la juzguen sus amigos y sus adversarios.

Combinaciones de alta política le llevan de nuestro lado, y para premiar sus innegables méritos y sus reconocidas condiciones de mando, le trasladan a un Gobierno de mayor categoría, pero al que seguramente habría renunciado para continuar entre nosotros saboreando el resultado de la enorme obra que en la provincia ha realizado. Y permitidme que os diga que yo, poco ducho aún en cuestiones políticas, no he podido comprender ahora esas combinaciones de alta política.

Quizá será mi egoísmo el que me hace creer que la alta política no puede consistir en interrumpir e incluso exponerse a deshacer la prosperidad inusitada de mi provincia, que por todos llamada la Cenicienta, ha

SIMON BOHIGAS RODAS

ABOGADO REPRESENTACIONES DE AYUNTAMIENTOS Avenida de Cervantes, 46 TELÉFONO, 193 CACERES

Elpidio Solís Borrella

PROCURADOR Y AGENTE DE NEGOCIOS Calle de los Capitanes Galán y García Hernández CACERES

logrado merced al esfuerzo inimitable de este hombre ser considerada como lo que es y lo que vale y a obtener un trato, al que no estábamos acostumbrados. (Aplausos).

La alta política no puede consistir en hacer que cuando un hombre, como Ferrero Pardo, llega a la mayor perfección en el conocimiento de nuestros problemas y de nuestra psicología, de cuyo conocimiento depende en la mayor parte de los casos la resolución de un conflicto o su completo fracaso, se olvide todo cuanto esto significa y se le traslade a otro sitio, so pretexto de ascensos o conveniencias. (Aplausos).

Ha debido tenerse en cuenta que nuestra provincia ha sido una de las más difíciles de gobernar a consecuencia del bienio, y que Ferrero Pardo ha logrado, con su esfuerzo, su tacto y su inteligencia, hacer entrar dentro de la ley a nuestras gentes del campo, que manejados por hombres perversos o torpes habían asaltado cuanto encontraban a mano y pretendían obtener por el desorden y la barbarie, aquello a que dentro de la ley y conciencia tienen perfecto derecho, y que deben nuestros Gobiernos apresurarse a darles.

Yo todas estas cosas las ha desconocido la alta política, o ha considerado que nuestra provincia tan acostumbrada a sufrir y a aguantarse, no es merecedora de un poco de bienestar, de prosperidad y de progreso. (Ovación).

Por eso nuestro inimitable gobernador, nuestro entrañable amigo, nuestro incansable bienhechor, se ve obligado a alejarse de nosotros.

Ferrero Pardo se marcha, y alguien hambriento de su labor, viene a recogerle de nuestros mismos brazos, para conducirlo a su tierra, seguro de que ha de llevarla una prosperidad que no necesita, como necesita nuestra provincia. (Aplausos). Parece como si creyera que se le pueda escapar de las manos, para volver entre nosotros y viene a por él a Cáceres y nos honra con su presencia en estos momentos, y va enseguida a dirigiros la palabra.

Porque a mí solo me resta decirle al señor Ferrero Pardo, que él que conoce nuestra provincia, sabe bien que no es ingrata ni olvidadiza; que él que conoce bien nuestro partido radical, puede seguir con la esperanza de que nos hemos de esforzar en poner nuestro escaso valer pero nuestro enorme entusiasmo en la continuación de su obra y en la recta utilización de los beneficios conseguidos; él, que conoce bien la amistad sincera que todos le profesamos, sabe que cualquiera que sean las circunstancias de su vida y el lugar en que se halle, ha de contar siempre con la gratitud y el cariño de todos los cacereños que a falta de otras virtudes, tienen la de no olvidar nunca a sus grandes amigos, y a sus incansables bienhechores.

(Una enorme ovación, acoge las últimas palabras del señor Duque, que dura hasta que se levanta a hablar

Don Dámaso Vélez

Señores: Deberían ser mis primeras palabras de encomio para la labor de mi querido amigo don Miguel Ferrero, pero el hecho de haberse lanzado esas acusaciones por el señor Duque, me obligan a hacer antes ciertas declaraciones—comienza diciendo—

Felipe Borrella García

Ex-Interno del Hospital de San Carlos de Madrid MEDICINA INTERNA.-CORAZON Y VASOS

RAYOS X

Consulta de 11 a 2 y de 4 a 5 tarde

Avenida de Cervantes (Antes San Antón), 26 Cáceres Teléfono 24

Augusto Macías

ABOGADO CORIA

Yo no he venido a llevarme a Ferrero Pardo; eso de ninguna manera. Sabedor, por lo que fuera, de que había de cesar en esta provincia,—continúa— y siendo ya imposible su permanencia en ella, yo que quiero tanto a Murcia como vosotros queréis a Cáceres, procuré por todos los medios a mi alcance, llevarlo conmigo. Ya véis que esto no lo niego. Nada más lógico, pues quien conoce a Ferrero como yo le conozco, era natural que quisiera entregarlo a mis paisanos.

Pero conste que tanto Ferrero como yo, tenemos vuestra provincia en el pensamiento y en el corazón y a las dos dedicaremos todas nuestras energías.

Quiero que os hagáis cargo de las cosas, sabiendo el motivo de mi presencia en ésta. Yo, repito que no os quito a Ferrero y si me he reunido aquí con vosotros, ha sido por el mismo motivo: por ofrecerle una prueba más de mi sincera amistad. Y además, he de advertiros que yo traigo a este acto la alta representación de don Alejandro Lerroux y para mí es un gran honor hablar en su nombre.

Yo sé que este homenaje se lo tributa a Ferrero toda la provincia, pues que están presentes señores que militan en distintos partidos políticos, y por eso, al hablar de Lerroux, me he querido referir al del 6 de Octubre; al que salvó a España. (Grandes aplausos).

Reconoced lo difícil de mi situación en estos instantes. Cuando pensé que tenía que venir a Cáceres y a este homenaje, senti gran emoción y ahora mismo no acierto a explicar la situación de mi ánimo.

Nada podía extrañarme, en verdad,—continúa— todo este entusiasmo que la provincia ha demostrado a Ferrero Pardo, pues yo, que le conozco desde que era pequeño, sabía cuanto podía dar de sí.

Dijole su padre, como a los demás hermanos, que hiciera una carrera y no quiso; y sin embargo, desde los 12 años, era el director y jefe de las industrias de su casa, imponiendo su criterio a todos los mayores.

Miguel Ferrero, ha buscado todo su saber en el libro de la vida, en los contrastes de los hombres, en el estudio de la sociedad. Yo mismo me aconsejé de él cien veces. Por eso sabía que a cualquier actividad a que se dedicase habría de triunfar de la manera rotunda que lo ha hecho en su época de gobierno entre vosotros, y había de triunfar porque tiene amor al prójimo, desinterés, cariño al ajeno. Dijo un poeta italiano: «Cuidado con poner el pie en las lides del amor, porque amor es locura». Y ¿a quién amar más que a uno mismo? Pues Ferrero ama a todos más que a él. (Aplausos.)

Y siendo así, amigos míos, debéis perdonarme mi afán de llevarlo a Murcia.

Miguel—dice—fué siempre rector, gerente, director. Y como en todos los sitios, en Cáceres hizo cumplir a los demás del más estricto deber.

Francisco Martín Merchán

AGENTE DE NEGOCIOS Habilitado de Clases Pasivas y Apoderado de Ayuntamientos PLAZA MAYOR, 41-CACERES

Radical neto, nunca quitó la razón a nadie para darla a un correligionario si no la tenía. Miguel Ferrero es un caso. No tuvo odios para nadie. Hombre sensible, fácil a todo requerimiento que se le haga para fines buenos. Hombre ideal que sabe amar a altos y bajos: ese es Ferrero Pardo. (Ovación).

Recuerda una frase de Lerroux sobre Ferrero, en consonancia con la que pronunció Napoleón cuando dijo que en la mochila de cada soldado había un bastón de mariscal.

En Ferrero existe la madera de los grandes gobernantes. Por eso, el bastón que le habéis regalado, lo mismo puede servir para un subsecretario, que obstarlo un ministro o el presidente del Consejo. (Aplausos).

Y termina: Miguel Ferrero, los que a tu edad llegan donde tú has llegado, no tienen más que esperar; sólo te pido una cosa: salud, para que con ella puedas llegar a donde tienes que llegar. (Ovación enorme).

Y no os canso más, sólo quiero dar un viva a la República, a Lerroux, a Ferrero, a Cáceres y a Murcia.

Con un entusiasmo extraordinario son contestados todos ellos por la concurrencia que le tributa una imponente ovación.

Seguidamente hace uso de la palabra

Don Teodoro Pascual Cordero

Amigos míos: yo que no soy orador—comienza diciendo—vine a este acto con un discurso preparado, pero no puedo decirlo porque la emoción y el entusiasmo que siento en estos momentos le harían demasiado pobre e incapaz de igualar a la realidad.

Ha dicho Ferrero, que creía inoportuno hablar de mí para alabarle porque sería tanto como alabarse a sí mismo, ya que tan estrecha y constante fué la relación y ayuda mutua que en todos los momentos de su gobierno mantuvimos. Sin embargo, lo que yo, u otro cualquier diputado haya hecho por la provincia, nada tiene de particular, pues obligación nuestra era el realizarlo para corresponder a la confianza que nos depositaron. Sin embargo, Ferrero, todo lo que hizo e hizo cuanto fué capaz de hacer, lo realizó espontáneamente, por cariño, por lealtad, por honradez de mando y de gobierno. (Aplausos).

No ha habido problema alguno, ni pequeño ni grande en que Miguel Ferrero no desplegara toda su actividad para conseguirlo, y bien difícil es conseguirlo si no lo alcanzó él. Por eso yo, en nombre de toda la provincia, con la representación que puede concedérseme por ser el candidato que mayor número de voto obtuvo, le abrazo y le digo: Miguel Ferrero Pardo, tú eres el gobernador de Cáceres por antonomasia, estás donde estás y te lleven donde te lleven. (Ovación).

Me sumo—continúa— a las manifestaciones de Dámaso Vélez para decirlos que Ferrero no es una promesa; es una realidad

Para hablar de dignidad, es preciso tener las manos limpias. Quienes jugaron con la vida de toda la juventud española, que sacrificaban ignominiosamente para defender sus intereses particulares, ponen ahora el grito en el cielo por la cuetión de Strauss.
"Dime de qué te das y te diré de lo que necesitas".

EL RADICAL

Mientras desde todos los sectores se combate a Lerroux, nuestro jefe no se desiente porque haría peligrar la República.
He aquí su proceder, el mismo de siempre: Sacrificio.

CERVEZA MAHOU REPRESENTANTE EN EXTREMADURA

Francisco Cruz Quirós

de la República. (Ovación). En todos los sitios donde esté me tendrá incondicionalmente a su disposición.

Si mi emoción fué grande el otro día, infinitamente mayor es en estos instantes. Y no veáis en nuestras palabras un acto de adulación, porque ya no se dirigen al gobernador, sino al amigo intachable, honrado, altruista, tanto que me atrevo a proponer que se le nombre hijo adoptivo de todos los Ayuntamientos de la provincia de Cáceres. (Ovación).

Si mi dolor es grande por saber lo que Ferrero representa para esta provincia, mayor ha de ser aún hasta por egoísmo. Mientras él estuvo en Cáceres, yo no tuve que ocuparme más que de hacer las gestiones que él preparaba para corresponder a las peticiones de los pueblos, sin que tuviera que salir de Madrid. Y ahora, tendré que venir siempre a defender aquí mismo vuestros intereses. (Aplausos).

Dentro de vuestra desgracia de perderle, tened presente que es el único gobernador que ha sido trasladado con ascenso, lo que implica el valor que Ferrero representa para todos.

De todas formas—termina—no nos queda sino perderle salud, para que por donde vaya prodigue todo el entusiasmo y energías que él sabe, para bien de la República que le ha descubierto.

(Una gran ovación acoge las últimas palabras de Pascual Cordero).

Don Miguel Ferrero Pardo

Cuando el señor Ferrero Pardo se levanta para hablar, todos los comensales puestos en pie, le tributan tal ovación que durante largos momentos la emoción en toda la concurrencia es creciente. La prodigalidad de los aplausos al hombre que luchó como nadie por defender nuestros intereses y que supo hacer retornar a nuestra provincia dentro del concepto que debe merecer a toda España y las aclamaciones de que se le hacen objeto, emociona de tal forma que ha de pasar largo rato para que los nervios vuelvan a la normalidad, que no ha de ser completa hasta la terminación de su discurso.

Invita a sentarse a los comensales y dice profundamente emocionado: Salud a todos. Decía esta mañana en el primero de los actos que habéis celebrado en mi honor, que ésta era una semana de pasión y ya veís que se me ha llevado a la crucifixión, de tal forma, que ha quebrantado mi ánimo mas que en los dos años que he trabajado en esta provincia.

Yo tengo una exquisita sensibilidad—continúa—y que he recogido la sensación de todos vuestros corazones, no me encuentro con fuerzas ahora mismo para cumplir como yo quisiera en otro sitio, sino después de un largo descanso.

Es verdad todo lo que ha dicho el señor Vélez de mí, pero se le ha olvidado algo muy importante, y es que él siempre me estaba riñendo y dando consejos. Yo he dirigido desde los 12 años, bien o mal, pero he dirigido, y ya que llego al ocaso de mi vida (risas en los comensa-

les) por la rapidez con que la he vivido, no he de hacer otra cosa que llevar a la política aquellas características que tuve en la dirección de mis industrias, porque no hay nada más grande que un política honrada y bien entendida. No entiendo de política, miente quien afirme lo contrario. Yo solo se de una política en la que se elige a un señor para que éste defienda con entusiasmo y honradamente los intereses que se le confían. Esa es mi política y esa es la que yo seguiré en todos sitios: política bien sentida: política de humanidad. (Ovación).

Mi política, es la de atender a todos sin mirar matices políticos y no habrá quien pueda afirmar que las puertas de este gobierno civil no han estado abiertas para todo el mundo con la misma solicitud. (Voces: Es verdad).

Cumplir ese precepto de igualdad fué mi norma y es la que llevaré a todos sitios. (Aplausos). (El señor Vélez: Este es mi gobernador).

No es político, quien no dedique todas sus energías al triunfo de sus ideales; ese no será político: será un malvado. (Aplausos).

También os digo—continúa—que de aquí en adelante he de ser político; y no creáis que os pido al hablar así, el acta de diputado. Yo he de ser diputado, pero por León. (Voces: No, no. Por Cáceres).

Pero confiad todos mis leales amigos, que donde quiera que yo esté, seré un diputado más por la provincia de Cáceres. (Aplausos). (El señor Vélez: Pero sin lo del cincuenta por ciento.)

No podrán ser políticos leales los que arrojen basura en su partido y esto quiero hacerlo resaltar señores pues yo soy radical y ni yo ni los buenos radicales podemos ser sombra de malvados. (Aplausos). Por eso de mí, que no soy político, tendrán que aprender muchos que lo son.

Yo vine al gobierno civil de Cáceres, porque en cierta ocasión protestaba yo delante de don Alejandro, con todas mis energías de que Cáceres y su provincia, no eran ni podían ser lo que se suponía. Eso lo dije delante de Lerroux, pero no del Lerroux del 6 de Octubre, sino de éste, y del Lerroux de siempre.

Me oyó hablar así, y me oyó lamentarme de la miseria y los martirios de esta pobre gente que se pasa los años en la espera constante de una lluvia que a lo mejor no llega nunca. Y hablé de su hambre, para protestar de que nuestra provincia, que siempre había estado olvidada, hubiera venido en toda España a ocupar un primer plano de ferocidad. Y esa fué la causa de que un día me dijera: Tú vas de gobernador a Cáceres. Quizá lo hizo para ver si yo era capaz de demostrar aquello de que estaba convencido y que con tanto ahinco defendía. Y hoy, experimento la maypr satisfacción de mi vida, creo haber realizado la mejor acción de mi existencia, cuando me puedo presentar a don Alejandro y decirle: La provincia de Cáceres, para honra suya, y para honra mía también, es lo que es, no lo que era, y lo que todo el mundo

SE ADMITEN EN FAMILIA
DOS HUESPEDES ESTABLES SEÑORITAS O CABALLEROS FORMALES
Pizarro 16 principal
CÁCERES

Casa CASTAÑO

Cerveza «El Aguila» en bock
Todos los días Mariscos

Moret, 7 Teléfono 197 CÁCERES

creía. La provincia de Cáceres, será todo lo que tiene derecho a ser en un mañana no muy lejano. (Ovación).

Sea lo que fuere—continúa—digo que desde el momento en que vine a Cáceres no tuve más afán que una obsesión fija: sentir sus palpitaciones y sus anhelos; para que con mis anhelos también y mi afán pudiéramos llegar al buen puerto que llevé desde niño los negocios industriales. Esa fué mi política. (Ovación). Posible es que esa política haya tenido afinidad con ciertos políticos. Pero aunque así sea yo digo: bendita la política. (Ovación).

No creáis que he venido a despedirme de vosotros Me despedí en el homenaje a Teodoro Pascual Cordero. Pero ahora soy y seré político. Yo he rechazado cargos brillantes que se me han ofrecido y he rechazado también el primer Gobierno civil de España, porque yo sólo anhelaba trabajar por Cáceres, para demostrar que tenía razón siempre que lo defendí.

Me despedí entonces. Esto no es más que un encuentro. No penséis sin embargo que yo pierdo el contacto con vosotros; pues queráis o no, yo defenderé donde esté vuestras cosas, tanto más, ahora que he aprendido muchas cosas nuevas, por lo que me mandan a un Gobierno civil de primera categoría.

Se refiere a los primeros tiempos de su permanencia en el Gobierno civil de Cáceres. Dice que allí sólo acudían para decir que esto era una anarquía, y que se les mandara Guardí civil. Y no era eso, no. Es que había mucha hambre y el estómago hace a cualquiera salirse de su sitio. (Ovación).

Es que era preciso decir a esa gente, con el corazón en la mano, cual iba a ser la garantía de sus derechos en el gobierno, y yo se lo dije.

Habla de las Fuerzas de la Guardia civil las que—dice—cumplieron siempre con su obligación, sin necesidad de que yo les ordenara. Pues yo no ordeno nunca. Ellas me facilitaron la llegada al final de nuestro camino poniendo todo cuanto estuvo de su parte. Yo sólo aconsejaba.

No creáis que digo esto por vanidad, no. Lo digo, porque cuando yo llegué a Cáceres, había 50.000 hectáreas de terreno invadidas por gente desconocida por los propios dueños y en el año 34 se cobraron hasta mucho más de lo que pensaban, sin que por ello hiciera dejación alguna de los derechos de los obreros, no; pues tengo la satisfacción de haber defendido íntegramente sus intereses, que de otra forma se habría llevado la justicia. (Aplausos).

Mas, no está terminado el problema de esta provincia, pues hay otro importantísimo. Algún día tendrán que terminar las concesiones de la Junta Nacional contra el paro. Para entonces es preciso que hayáis puesto en riego todas las parcelas necesarias a la provincia, única forma de librarnos de ese gran censo de campesinos.

Vuestra provincia tiene una magnífica representación en Cortes que pondrá todo su entusiasmo en favor de vuestras aspiraciones. Lo mio no cuenta, pues

Importantísimo para nuestros afiliados y simpatizantes

Expuestas en el Ayuntamiento las listas electorales, es imprescindible que todos los electores se pasen por aquella Oficina con objeto de comprobar su inclusión en las mismas o modificación a que hubiere lugar en caso de error
Comprobada la exclusión o error, deben pasarse seguidamente por esta Secretaría para proceder a la reclamación y rectificación correspondiente

Julían Ibarra Rodríguez

Procurador de los Tribunales

Teléfono, 22

Garrovillas (Cáceres)

yo de todas formas, lo haría me lo pidiérais o no. (Ovación).

Esa es mi política—continúa—y esa es la política también de don Martín Duque, el jefe provincial de los radicales, los cuales no saben bien lo que tienen y lo que vale. Teniendo más talento que yo—dice—siempre ha secundado no mis órdenes—afirma—porque yo no ordeno, sino mis iniciativas con una disciplina admirable, porque trabajador y estudioso, siente como yo los problemas de Cáceres. Por eso yo os digo: apartado del cargo político que hoy tengo, don Martín Duque puede mandarme cuanto quiera en nombre de todos.

Inútil sería pretender describir la ovación cerrada, enorme que las últimas palabras del señor Ferrero arrancaron a la concurrencia. Inútil sería también, que pretendiéramos describir la emoción, el cariño y la gratitud que todos los comensales en nombre de la provincia pusieron en el abrazo cordial, de despedida que prodigaron al señor Ferrero Pardo. Sólo sí, diremos, que fueron muchos los instantes que pudimos comprobar cómo los ojos de unos y otros habíanse inundado de lágrimas que la emoción les arrancaba, y cómo vimos también en el propio señor Ferrero, esas mismas lágrimas de gratitud y emoción hacia nuestra provincia. De emoción y de pena por dejarla.

Y vimos como todos los corazones palpitaban al unisono cuando desfilaron para saludar al homenajeado a quien acompañaba nuestro querido diputado el subsecretario de Instrucción Pública, señor Pascual Cordero.

SE OFRECE

Sófer-mecánico con buenas referencias, pudiendo informarse a quien le interese en esta Redacción, Avenida de Cervantes, número 26.

A los Comités Locales

Nos vemos obligados a no corresponder en lo sucesivo a las peticiones que nos hacen los Comités Locales que devuelven recibos.

Lea V.

“EL RADICAL”

En una fábrica de harinas Frutos de la previsión de los obreros

Hace unos días en la fábrica de harinas «El Humilladero», de don Anastasio González, tuvo lugar la entrega de un capital herencia a la viuda e hijos del obrero Francisco Manzano Silvestre recientemente fallecido, que era operario de dicha fábrica.

El referido obrero como los demás compañeros de trabajo en referida fábrica no sólo están inscritos en el Régimen de Retiro Obrero Obligatorio por su patrono, sino que, además, desde hace más de cuatro años vienen haciendo imposiciones personales voluntarias de una peseta cada mes para constituir un capital herencia a sus respectivas familias en el régimen de mejoras, complementario del obligatorio de Retiro Obrero.

Francisco Manzano Silvestre que ha dejado viuda y ocho hijos menores de edad llevaba hechas 54 cotizaciones mensuales de una peseta cada una con las que se había ido constituyendo un capital herencia que se ha ido acrecentando por cada imposición mensual y que por las 54 pesetas que llevaba desembolsadas alcanzaba a 240'57 pesetas cuando le sorprendió la muerte.

A presencia de los demás operarios de la fábrica hizo entrega el consejero delegado de la Caja Extremeña, don León Leal de las expresadas 240'57 pesetas a Ascensión Berrocal Gibello que las recibió como viuda, por sí y en representación de sus ocho hijos menores, escuchando del señor Leal y de los compañeros de su finado marido y del gerente de la fábrica señor López Cruz, cariñosas palabras de sentido pésame.

Se arrienda Piso principal izquierda, Plaza Mayor número 30 al 36

Para contratar:

Dirección CAJA AHORROS

Recomiende a sus amigos
des la suscripción a
“EL RADICAL”
y fomentará los intereses
del Partido

Imprenta de García Floriano